

vidactual

SANTIAGO DE CHILE, SÁBADO 3 DE MARZO DE 2018

vidactual@mercurio.cl

En octubre de 1966, Leslie Cavendish (70) trabajaba en Vidal Sassoon —el salón de belleza del peluquero más admirado de Londres— cuando recibió una oferta que cambió su vida. Como uno de sus colegas estaba harto de tiempo, este joven estilista judío de 19 años tuvo que recurrir a la melena roja de Jane Asher, la actriz británica que, por aquel entonces, era la novia de Paul McCartney. “Cuando terminamos, ella me preguntó: ‘¿qué tienes que hacer esta tarde?’”, recuerda. “Era un sábado y yo iba a ver fútbol. Le dije: ‘¿por qué?’. Y ella me respondió: ‘¿sentirías tiempo para cortarle el pelo a mi novio?’”.



Leslie Cavendish junto a George Harrison, de quien indica que se frustraba por no poder editar sus canciones.



Una imagen en la que se puede ver a Cavendish de pie conversando, mientras que al medio está Paul McCartney sentado en el piso.



Paul McCartney y su peluquero conversan mientras el músico le da un periódico.

Disimulando sus nervios, Cavendish aceptó de inmediato. La cita quedó fijada para las seis de la tarde, lo que le daba tiempo para ir al estudio y, luego, pasar por la mansión del *beatle* ubicada en —¿coincidencia?— avenida Cavendish 7. “Le dije a Jane que ese era mi apellido y ella me respondió: ‘¿al vez era el destino?’”, relata. “Durante el paseo, el técnico que pensaba era ‘oh, Dios mío, voy a cortar el pelo de Paul McCartney’. Yo era un fanático de Los Beatles e iba a conocer a uno de mis héroes. Goté la pueria y me abrió el mismísimo McCartney: ‘hola, Jane me habló de ti. ¿Quieres pasar y tomar una taza de té?’. Acto seguido, estaba sentado en una habitación rodeado de guitarras, discos y un piano. ¡Era como haberme ganado la lotería!”.

Lejos de encontrarse con un divo, Cavendish definió al azar de “yes-sterday” como un tipo “muy humilde”. Los Beatles acababan de finalizar una gira por EE.UU. con un show en Candlestick Park (San Francisco), tras el cual decidieron colgar sus guitarras y los trajes de su primera etapa. “Ya no tenían que levantarse por la mañana y ser un *beatle*. Podían dejarse crecer un bigote o tener el pelo largo”, cuenta. “Le hice el clásico *look* *beatle*, pero ligeramente más largo que en su último show. Cuando terminó, yo pensé que eso iba a ocurrir una sola vez. Tres semanas después, recibí una llamada de su manager de gira preguntándome si podía ir y cortar el pelo de nuevo”.

A partir de entonces, Cavendish se convirtió en un personaje asiduo al círculo más íntimo de los cuarteles de Liverpool. No solo fue su estilista de cabecera, sino que también se convirtió a los estudios de Abbey Road, además de embarcarse en el atónico *Magical Mystery Tour* del 67 y escuchar el último show de la banda sobre un isheo en Savile Row. Todo eso lo cuenta en “The Cussing Edge” (“El corte a la moda”) un libro de memorias en el que recorre sus anécdotas con los *beat*.

Paul, el conductor

En su infancia, el sueño de Cavendish era ser futbolista profesional. Sin embargo, el punto de quiebre vino cuando su mejor amigo del colegio, Lawrence Falk, entró a trabajar a una peluquería. “Encontré un poco extraño que él se hubiese metido en eso”, recuerda. “Un mes después fui a recoger a mi madre a un salón de belleza. El dueño era un tipo de pelo rubio, bastante bueno, el único hombre en un salón con ocho mujeres. Tan pronto terminaba con una, empujaba con ella y empezaba a tocarle el cabello, in-



Aunque solo editaron discos entre 1963 y 1970, la banda de Ringo Starr, Paul McCartney, George Harrison y John Lennon es considerada hasta el día de hoy como la más importante de todos los tiempos.



Un corte de pelo revolucionario

De “una forma extraña”, Cavendish cree que aquel corte *skinhead* a McCartney podría haber tenido una influencia en “Sgt. Pepper”, cuando la banda adoptó una nueva imagen. “En el día de regreso de Kenia, cuando estaba sentado junto a Mal Evans, Paul se dio vuelta y le dijo: ‘¿me puedes pasar la sal y pimienta (salt and pepper, en inglés)?’. ¿Quién sabe lo que hubiese pasado si no hubiese hecho eso?’. Hasta ese entonces, lo asumías que el *look* *beatle* era el que aparecía en (el disco) ‘With The Beatles’ (1963). Si miras ‘Sgt. Pepper’, y observas el cabello de John Lennon, tiene una versión más larga del corte que le hizo a Paul, con sus orejas a la vista y sus ojos puestos. ¿Fue influyente? ¿Quién sabe. Me gustaría pensar que sí”, cuenta, entre risas.

versar peinados y a fijarse con ella. Yo pensé: ‘¿qué cosa más asombrosa! Este tipo viene a trabajar todos los días, está rodeado de mujeres y las hace lucir bien’. Recordé a mi amigo Lawrence y dije: ‘¿qué te es eso lo que yo debería hacer?’”.

A los 15 años, Cavendish dejó el colegio para ser aprendiz en Vidal Sassoon. Y su primera cita con McCartney le abrió las puertas para trabajar con Los Beatles, quienes lo dieron completa libertad (“ninguno me daba instrucciones de cómo cortar el pelo”, señala). En una ocasión, le sugirió a Paul que se cortara el cabello muy corto y así nadie podría reconocerlo. “Cinco semanas después, apareció una foto en los diarios de Paul, Jane Asher y su ma-

nager de gira, Mal Evans, volviendo de Kenia y nadie se enteró que estaban allí. ¡El corte había funcionado! La prensa me contactó y luego escribieron: ‘el peluquero que convirtió a Paul en un *skinhead*’”.

Tras conocerlo en el sello Apple, John Lennon —por aquel entonces, casado con Cynthia Powell— también solicitó sus servicios de Cavendish. En su segundo encuentro, lo acompañaba una menuda mujer, vestida de negro, a quien él estilista continuó con una periodista. “John no paraba de mover la cabeza”, dice. “No hay nada peor para un peluquero que un cliente que no se queda quieto. Y él lo hacía una y otra vez a esa mujer: ‘no escuches lo que hablas. Explicame un poco más’. Era fascinante ver

cómo Lennon hacía preguntas cuyas respuestas no sabía. Lo siguiente que supe es que esa joven mujer era Yoko Ono. Obviamente, está desencantado algo en su interior y le dio una visión alternativa de la vida y el arte”.

En una entrevista de la época para “Disc Magazine”, Cavendish describió las bondades capilares de los *beat*: mientras George, Paul y Ringo tenían “una textura sobersbia”, el cabello de Lennon era más fino y “estaba bien”. Aquel detalle fue aprovechado por la periodista para titular que “Lennon probablemente se iba a quedar calvo”. “A la mañana siguiente, recibí una llamada de John. Pensé: ‘eso sería todo, lo he arruinado, soy el peluquero de Los Beatles’. Pesé un minuto disculpándome, sin dejarlo hablar, hasta que él me interrumpió: ‘No tienes que disculparte a mí lo que es, ser sacado de contexto. Yo le dije a la prensa que eramos más grandes que Jests y mira qué demonios me ocurrió. Ahora dime una cosa: ¿me estoy quedando jodidamente pelado? Ven de inmediato, ocha un vistazo a mi pelo y pagalo en caso de que se esté cayendo”.

—¿Cómo definiría la personalidad de cada uno?

“Con Paul, él saltaba que era un *beatle*. Era el conductor de la banda, vivía y respiraba para ellos. Él fue el arquitecto en el estudio y quien to-

mó el control. John aravesaba por sus propios problemas personales, lo que se tradujo en su música. En un momento, George no podía expresarse musicalmente, porque las canciones que escribió —“Within You, Without You”, “Something”, “Here Comes The Sun”— aporrecion mucho después, lo que debe haber sido muy frustrante para él. Y Ringo era una personalidad diferente si había algún problema en la banda, él lo absorbía y arrojaba”.

El quinto *beatle*

En sus cuatro años junto a Los Beatles, Cavendish asegura que nunca les pidió un autógrafo. Su única posición fue tener la oportunidad de verlos grabar en estudio. Tras recibir el visto bueno de McCartney, asistió una media docena de veces a los estudios Abbey Road y Trident, donde fue testigo de la grabación del *Album* blanco. “En una oportunidad, pasaba la medianoche, Paul estaba sentado junto al piano y me dijo: ‘¿qué se parece esto?’. Y sacó ‘Ob-La-Di, Ob-La-Di’. Si la escuchabas por primera vez, nunca hubieses creído que era una canción de Los Beatles. ¡Era como una canción *reggae*! Cuando abandoné el estudio, recordo ir caminando a casa pensando el ‘cero’”.

En 1967, Cavendish abrió su propio salón de belleza, respaldado por Los Beatles, en King’s Road, Chelsea. Además de ser el peluquero de McCartney por cerca de una década, tuvo otros clientes famosos como los Bee Gees, James Taylor y Keith Moon (The Who). En 1978 abrió una boutique para hombres, se concentró en el negocio del calzado de su familia y en la actualidad organiza tours VIP de Los Beatles en Londres y Liverpool. “La ruptura de la banda fue muy triste, no solo para mí, sino que para todos”, dice. “La gente tiende a decir que Yoko fue la investigadora, pero eso no es real. ¿Se dividieron? En realidad no. Cada uno tomó su propio camino”.

—¿Cuándo fue la última vez que vio a McCartney?

“En el 2012 fui a la recepción de la película ‘Magical Mystery Tour’ en el Instituto Británico del Cine. Estaba sentado con mi hijo íntimo a McCartney y no quería acercarme a él y decirle: ‘¿se acuerdas de mí?’ y recibir un ‘no’ como respuesta. Si pasaba, pasaba. Cuando nos fuimos, cruzamos miradas, me apuntó y dijo: ‘eres Leslie, ¿no?’. Yo lo apuné de vuelta y le dije: ‘sí, hola, eres Paul, ¿no?’. Nos abrazamos muy amistosamente, tuvimos una pequeña conversación y lo felicité por su boda. Lo último que le dije fue: ‘yo se hace una promesa. Siempre irás a tener pelo. Estaba en lo cierto, ¿no?’”.

—De todos los peinados de Los Beatles, ¿cuál fue su favorito?
“Mis peinados favoritos fueron los del disco ‘Let It Be’. A pesar de que yo les corté el pelo, parecía como si no se lo hubiesen cortado, y así es como yo quería que lucieran”.

Leslie Cavendish se transformó en una personalidad del “Swinging London” de los años 60.